

unas ventanas del Marqués de Cuzano, alférez mayor de Madrid y su regidor, bien conocido en la corte, estaba un hijo suyo, de edad de 16 años, en ellas bebiendo un poco de agua, que estaba allí asomado, y vertió un poco de ella á la calle, y cayó sobre uno de estos hombres, que furioso empezó á decir mil imprecaciones contra quien la había arrojado; con que empezaron todos á tirar muchas piedras á las ventanas y á repetir mil palabras injuriosas, no bastando ninguna disculpa que el caballero dió desde arriba. Impaciente bajó éste solo con su espada y riñó con ellos, de que salió herido en el vientre, de una herida bien peligrosa, y como pudo se vino á su casa, en cuyo zaguan ó patio estaba su padre y hermano mayor con dos lacayos, y viéndole quejar, le preguntaron lo que había pasado, y él lo contó como pudo. Arrebatado el padre del amor de su hijo, sale furioso á la venganza, siguiéndole el hijo mayor, que no pasaba de 22 años, y en la virtud y en los hechos de más edad; y encontrando con ellos, los empezaron á acuchillar bravamente. Ellos se iban retirando, cuando uno de los siete, á quien ocupaba el hijo mayor del alférez, mete mano á una pistola con dos balas, y la dispara, dándole cierto golpe por los pechos, que atravesado se lo dejó allí muerto, con lo que echaron á huir los franceses. El Marqués pasó á recoger al hijo, que vió en el suelo tendido, con lo cual los agresores pudieron retirarse en el cuarto ó casa de la Princesa, donde asistian. El alboroto que este fracaso causó fué grande en la corte; pero todos anduvieron cuerdos en no hacer ningun movimiento contra gente tan odiosa, pues sin reparar que están acá de limosna, acometen tan grandes insolencias. Dióse cuenta al Rey del caso, y S. M. lo remitió á la justicia, y en casa del Presidente de Castilla, el día siguiente, hubo una gran junta de consejeros de Estado y Guerra del Real de Castilla. Lo que resultó de la junta no se sabe, sino que por la tarde sacaron de la casa del Tesoro, donde estaban retirados los delincuentes, dos de ellos, y los metieron en un coche y llevaron á la cárcel de Corte aquel mismo día, ya anochecido, con mucho pueblo y confusion. El suceso es bien lastimoso y detestable, porque el caballero difunto era muy agradable y de conocida virtud, y creció más el sentimiento porque estuvo todo el miércoles vestido con su manto capitular de Santiago (era caballero de su orden), en una cama de brocado, con su espada al lado y mucha cera al rededor, y le vió infinita gente, y todos le tienen lástima. El Rey dicen lo sintió mucho; tratáse de hacer justicia; no sé en qué parará.

Vinieron de Portugal el día de la Pascua cuatro religiosos agustinos de los más graves y calificados de su religion, y unos padres dominicos de la misma calidad, y vienen de la Compañía tambien algunos, y enviados todos por la señora princesa Margarita á informar á S. M. del estado de las cosas de aquel reino.

Dióse licencia á la señora Duquesa de Ariscot para que esta pascua viera y comiera con el Duque,

su marido, un día, y en lo venidero que lo vea dos veces cada semana, pero que nunca se quede allá á dormir ni comer. El Duque le pide y suplica en sus descargos que se vea su causa y pleito en justicia, y no quiere gracia, sino que se le condene si tiene culpa.

Asistió S. M. el miércoles 30 del pasado, en su capilla, á la fiesta de la traslacion de la fiesta de Santiago, como maestro de aquella religion, y los caballeros de aquel hábito con sus mantos capitulares, y el día de la Circuncision estuvo en la Compañía de Jesus á ofrecer á Dios sus años. Madrid y Enero 20 de 1638 (1).

LXXIX.

Madrid y Enero 21 de 1638.

(Tomo cxxix, folios 178 y 79.)

Pax Christi, etc. El mal tiempo me tiene trabajoso de suerte, que para asegurarme se juzgó por conveniente darme una purga ligera; ella me impidió el poder escribir á V. R. el correo pasado, que aunque la materia no era mucha, con todo había dos sucesos particulares; irán en ésta, que no creo llegarán tarde. Está aqui preso, en las casas de la embajada de Francia (2), el secretario de la embajada, á quien asisten otros tres criados (3) de los que solian tener para servirle; los guardas son españoles. De los criados uno debe de tener el dinero que se le da para el gasto ordinario; y pidiéndole otro de ellos poca cantidad para una cosa que necesitaba y debia dársela, hubo diferencia entre ellos, y el necesitado dijo que si no le daban lo que había menester, se iria á servir al Rey. Los otros dos sintieron esto de suerte, que embistieron con él y le dieron 22 puñaladas. A las voces que el pobre herido dió á los principios acudieron los vecinos y los guardas; mas los que habían hecho el mal recado lo supieron disimular de suerte, que haciendo fiesta del alboroto, y diciendo estaban burlándose y jugando, los deslumbraron, y todos se retiraron, los unos á sus estancias y los otros á sus casas. Ya tarde, cuando les pareció era buen tiempo para concluir con su hecho, limpiaron la sangre de la pieza y trataron de enterrar (4) en un sótano al muerto. A los golpes, las guardas y vecinos acudieron, rompieron la puerta, y el uno de ellos tuvo tiempo para ponerse en cobro; al otro cogieron cerca del difunto; al cual llevaron preso á la cárcel de Corte, y sin nin-

(1) Esta carta no tiene tampoco firma ni sobrescrito, y por consiguiente ignoramos quién la escribió y á quién va dirigida.

(2) En las de D. Gaspar Bonifaz, dice el autor de las *Noticias de Madrid*, fól. 121 v.º. El secretario se llamaba Dupeny ó Depeny.

(3) Un paje desbarbado, sobrino suyo, un mozo de cámara y un lacayo. (*Ib.*, fól. 122.)

(4) El autor ya referido dice que trataron de enterrarle en el hospital de los franceses; pero no pudieron hacerlo con tanto secreto, que no llegase á oído de los frailes de San Martín, que, alegando de su justicia, dijeron que el difunto no se había de enterrar sino en la parroquia; embarazo y dilacion que dió lugar á que la justicia tuviese aviso del caso á tiempo. (Fól. 122.)

gun apremio confesó lo referido: pagará, sin duda, presto su delito, y lo mismo será del otro si le cogen, para lo cual se hacen grandes diligencias (1).

Esta semana pasada se estaba paseando en el claustro de San Agustín el padre maestro fray Ignacio Victoria, hablando con otro fraile, á quien han hecho obispo; pasó por delante de ellos un criado de otro fraile (2) dos ó tres veces sin hacerles cortesía ni quitarse el sombrero; el fray Ignacio se enfadó del descomedimiento, y dicen le dijo algunas palabras pesadas afeándole su descortesía, y que le quitó el sombrero de la cabeza y dió con él en el suelo. El mozo se la juró que se la había de pagar (dicen es italiano). Fuése, y el obispo, por ser el tiempo muy húmedo, le pareció era el puesto que tenía malo para pasearse, y despidióse de fray Ignacio y subióse al claustro alto, desde el cual, viendo continuaba su paseo fray Ignacio, le dijo: «Súbbase V. P. acá; que ese paseo está muy malo para este tiempo.» Al fray Ignacio le pareció bien el consejo, y subiendo por la escalera encontró al mozo de la pendencia, que bajaba con su espada y daga. En viendo al fraile echó mano á la espada y le tiró una estocada al vientre; dejóse caer fray Ignacio, y valióle esto el que no hiciese suerte en él; asegundó con la daga y dióle una puñalada en la cabeza, y salióse del convento y fuése á retraer á Santa Cruz. El Victoria, viéndose herido, dió voces, á las cuales acudieron los frailes y le llevaron á su celda y trataron de curarle luégo; hanle sacado tres pedazos de casco, cada uno como una uña pequeña. Llegó á estar apretado de suerte, que le dieron el Viático; ya está mejor y dicen fuera de peligro. Al retraído sacaron aquella tarde de la iglesia (3) y tomaron la confesion, y á otro día le dieron doscientos azotes y condenaron á ocho años de galeras, y le volvieron á la cárcel. Diéronle los azotes de los finos y con pié de amigo, para que se asegurase más el golpe y él pudiese mejor ser visto; ha estado muy malo de ellos. Esto está en este estado, y fray Ignacio será, sin duda, predicador del Rey, á que no ha desayudado esta desgracia. Él ha tenido ventura en esta ocasion, la cual para otros fuera de tope para conseguirlo; mas de estas novedades hay muchas cada día (4).

(1) «El paje se metió en casa del Nuncio; el mozo de cámara confesó. Mr. Depeny dió memorial al Rey representando que por haber sido el caso entre franceses, sus criados, suplicaba se le permitiese hacer el proceso del culpable, y remitirle al Rey de Francia, su señor, el cual haría justicia como hallase por conveniente.» (Fól. 122 v.º.)

(2) Véase la carta anónima de la pág. 399, donde se refiere este suceso. Tambien le trae el autor de las *Noticias de Madrid*, fól. 133. Dice que el delincuente era natural de Roma, había sido lacayo del Nuncio y del cardenal Borja, y servía á la sazón al P. fray Jacinto Valenciano, de Pavia, últimamente llegado á la corte á negocios muy graves relativos al estado de Milan, y á quien en aquellos días despachaban con instrucciones de S. M.

(3) «Sacóle de la iglesia, donde había tomado seguro, el alcalde de Corte D. Pedro de Amezquita, echóle en un calabozo, tomóse su confesion, juntóse la sala, y al día siguiente, que era sábado, le dieron 200 azotes y le condenaron en ocho años de galeras.» (*Noticias de Madrid*, fól. 123 v.º.)

(4) «Visitaron al P. Victoria, entre otros señores, el Marqués del

El Almirante de Castilla hizo esta semana pasada (5) banquete á los grisonos; hubo cuarenta convidados, todos los más, grandes y títulos de la corte; estuvo en cabecera de mesa el Almirante, á sus lados los grisonos, y luégo los demas sin diferencia. Hubo tres aparadores riquísimos, uno de piezas de oro, otro de plata, y otro de cristal y vidrios venecianos y búcaros de Portugal, todo puesto con grande aseó y curiosidad. La pieza estaba ricamente colgada, y hízose estrena en ella de una colgadura nueva que le habían traído de Flándes; dicen es la mejor que hay en la corte. La mantelería sólo había costado 14.000 reales, los platos fueron ochenta, de á diez cada uno, que son ochocientos (aquí entran antes y postres). Hubo cuantas diversidades de viandas son imaginables, y cuantas suertes de vinos hay en España y fuera, y otras bebidas, como limonadas y hipocrases, etc. Brindóse largamente, y fué tanto, que uno de los grisonos, para que cupiese algo de lo que faltaba, echó fuera trozos de lo que tenía dentro. Hubo grande fiesta de que hubiese sido el primero que cayó un grison; despues duró la comida cuatro horas, y lo que más se alaba, con haber sido todo aventajado, fué el concierto y silencio con que se ejecutó. Despues de comer hubo famosa música; más tarde les hicieron una excelente comedia, y remató la fiesta una máscara de danza de los hijos de vecinos de aquí. Acabóse todo cerca de las once, habiéndose sentado á comer á la una. Fuéronse á sus casas con grandes agradecimientos, y apénas habían llegado los grisonos á ellas, cuando les llegó un presente de cien fuentes de varios dulces para si querian beber antes de acostarse. Hale costado la fiesta al Almirante de 6 á 7.000 ducados (6).

Los demas señores, que tambien los habrán de festejar, están temerosos del suceso, porque más no podrán hacer, y no están los tiempos para tan excesivos gastos, y si es ménos será nota: no sé qué resolucion tomarán, que dicen andan cuidadosos. Despues de la comida de los señores hubo otro convite para los criados, tan aventajado, que pudiera servir por principal, y entraron francamente cuantos quisieron á él.

Carpío y el Sr. D. Luis de Haro. El Excmo. Sr. Conde-Duque tambien le envió á visitar. Creían antes que en virtud de la segunda consulta saldria por predicador del Rey, y que habiendo predicado una vez le enviarían fuera de Madrid; pero creen ahora que este suceso atrasará su negocio. Dice el Provincial que la orden no se puede averiguar con él, y que ménos lo haría siendo predicador del Rey, con las exenciones que ellos tienen, ademas de otras razones que no son para este papel. (Fól. 124.)

(5) A 11 de Enero. (Véase la pág. 399.)

(6) «El día de los Reyes mandó S. M. dar á los soldados que eran de guardia dos venados y un pellejo de vino de lo de San Martín, y domingo 10 el señor Almirante de Castilla tuvo por convidados á los embajadores grisonos con más de sesenta personas. El banquete fué espléndido, estando toda la casa riquísimamente colgada. La mesa muy aseada, teniendo cada servilleta diferente figura y semejanza. Estaba el aparador levantado con vigas y tablas en una parte del jardín, entrándose en él, desde la pieza grande en que se hacia el convite, por dos ventanas, cuyos balcones se habían quitado para este efecto. Los vasos y piezas de plata eran muchas, sin haberse descuidado en provision de orinales; gastáronse 4.700 ducados.» (*Noticias de Madrid*, fól. 124 v.º.)

SS. MM. están estos días en el Pardo con toda su casa: quisieron festejar á la de Chembrosa (Chevreuse), y la convidaron para una montería, la cual se hizo dos ó tres días há. Lleváronla al Pardo, y aquel día de la caza entró ella en el coche de la Reina con la Princesa de Carriano (1); iba la Reina en la popa, la de Carriano en la proa, y la de Chembrosa (Chevreuse) en el estribo. Estaba hecha una plaza en el bosque donde habia de venir á dar la caza, y trujeron los monteros, ya que habian llegado al puesto la Reina y damas, cuarenta jabalíes, de los cuales dejaron ocho, los mayores y más bravos. Corrieronlos con horquillas S. M. y los de la cámara, que fué un rato muy entretenido. Luégo les echaron perros, y tenian hechas unas pozas de agua, donde se metian los jabalíes, dejando fuera sólo la cabeza; los perros procuraban sacarlos, y ellos se defendian y ofendian muy bien. Duró este entretenimiento largas tres horas, donde hubo mucho que ver en el acometer de los lebreles y el defenderse de los jabalíes; unos nadaban y otros quedaban hechos presa de sus contrarios, sacándolos, de las orejas, de las pozas de agua, y en esto se entretuvieron gran parte de la tarde. Despues hubo merienda, con que se acabó la fiesta de la montería, y volvieron á palacio á ver las comedias y otros entretenimientos que les tenian prevenidos: en esto se pasa ahora el tiempo. Ha llegado la almiranta de Inglaterra con tres gentiles-hombres de la casa del Rey, los cuales vienen para llevarse la de Chembrosa (Chevreuse); presto será la jornada, que fué el intento principal que tuvo esta señora para salir de Francia. Tomó la derrota por España, así por no tener comodidad por Francia segura para ejecutar su intento, como por hablar á S. M., en nombre de la Reina de Francia, negocios de importancia. A uno de estos gentiles-hombres, entre el Espinar y Villacastin, le dió un pasajero una estocada; no se sabe la causa. Él dice no hubo otra sino el haberle visto en hábito francés, y que él como pudo le dió á entender á su agresor que no lo era. Han despachado un alcalde á la averiguacion; no sé si ha de ser de provecho. Él está ya casi bueno, que tuvo ventaja, pues la espada topó en un hueso, y con eso no fué la herida penetrante.

Ayer vino un correo de Portugal á S. M. con aviso de que un capitan de los nuestros, que estos meses pasados habian despachado al Brasil, habia hecho una buena suerte en los enemigos: hase estimado tanto más, cuanto ménos se esperaba, y porque ha sido la

(1) Segun el autor de un papel anónimo que tenemos á la vista, la de Carriano no fué esta vez al Pardo. «Hubo, dice, dos veces montería; estuvo en la primera la Princesa de Carriano y muchos grandes; en la segunda estuvo madama Chevreuse (que no concurren juntas las dos madamas por las diferencias de las cortesias). Mató el Principe un día un jabalí á puntería, con la escopeta, en lo más breñoso del monte, con tanto acierto, que las balas le pasaron las entrañas: extraña la admiracion actos tan heroicos en tan corta edad.» (Sumario y compendio de lo sucedido en España, etc., este año de 1638.) Sobre la caza de jabalíes, á que fué aficionadísimo Felipe IV, puede verse el curioso libro que escribió su balletero principal, Juan Mateos, y dedicó al Conde-Duque: *Origen y dignidad de la caza*; Madrid, 1634; 4.º

faccion tambien muy considerable. Es el caso que este tal (2) juntó en la Bahía la gente que pudo, y caminando grande cantidad de espacio, cogió á los enemigos tan sin recelo de su ida, que les degolló 2.200, quemóles las labores y ingenios, y hizo grande estrago. Esta nueva trajeron ocho navios que han llegado de Pernambuco á Portugal, y es cierta; en el número no hay tanta certidumbre; pero aunque sea la mitad ménos, que no será, es de grande consideracion el suceso.

Tambien dicen como á aquel padre nuestro que estando en el Brasil se habia casado con la hija de uno de los holandeses, le habian los nuestros cautivado con otros compañeros y quedaba preso: Dios quiere que pague su pecado y reconozca su hierro.

Ahora acabo de recibir la de V. R., y no he leído sino la última cláusula, y respondiéndole á ella, digo que el secreto del P. Pagani era un expreso que la Archiduquesa le envió, en que le decia diese cuenta á S. M. como el Rey de Polonia le habia pedido su hijo heredero para casarse con su heredera, y que le daba el reino de dote millon y medio de cequíes húngaros, y que avisase de su parte á S. M. para que, como dueño de su casa, diese su parecer y aprobase la eleccion: así se hizo, y luégo le despacharon dentro de tres días, y ya estará, segun se cree, en Génova.

S. M. dicen se vendrá pronto del Pardo al Buen Retiro, y en el salonazo que allí se hace se tendrán grandes fiestas; habrá ademas toros y cañas, y creo que el Sr. Conde-Duque dará á los grisones una comida que dejará atras la de Cleopatra á Antonio y las de Lucio Luculo.

Agradezco á V. R. el favor y caridad de la cruz y vitelas, y me corro de verle tan cuidadoso en favorecerme, y de no tener cosa de importancia con que corresponder á la caridad que V. R. me hace, y deseo se me ofrezca algo que sea del gusto de V. R., para servirle con las véras que V. R. merece y yo deseo.

Ahí remito un papelillo que há salido ahora (3); que há muchos meses no se imprime nada, y los sucesos son tales, que no me espanto que así sea. Aviseme V. R. si cobró el *Marte frances*, y quedese con Dios, que le guarde y dé la salud que deseo. De Madrid y Enero 21 de 1638.—SEBASTIAN GON-

(2) Probablemente Luis Borrillo, conde de Bañolo, de quien se trató en la pág. 397, que en este año mandaba nuestras fuerzas en el Brasil. Esta y otras noticias relativas á la guerra que los nuestros mantuvieron contra los holandeses en aquellas regiones, se hallarán en un libro muy curioso y raro, que se intitula *Memorias diarias de la guerra del Brasil por discurso de nueve años, empezando desde el de 1630, escritas por Duarte de Alburquerque Coello*; Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, 1645; 4.º

(3) El autor de las *Noticias de Madrid*, con fecha del 16, anuncia la llegada de este padre, á quien llama Pagano, en los siguientes términos: «Al padre Alonso Vazquez mandaron partir con mucha prisa para Barcelona con un cierto caballero frances, diciéndole que allí hallaría la instruccion de S. M. de lo que habia de hacer en su real servicio. Partieron asimismo para Italia, pocos dias despues, el padre Pagano, agente de la archiduquesa Claudia, y el abad Scaglia (Scaglia).» (Fól. 117 v.º)

ZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

De los de la Compañía de Portugal son llamados cuatro *nominatim*, que estamos esperando cada dia; la causa no se sabe; sólo se dice es para tratar de la quietud de aquel reino. Son tambien llamados de todas las demas religiones cuatro de cada una; el uno *nominatim* de cada una, los otros tres ha de señalar á su beneplácito el provincial de cada religion. Han llegado ya los agustinos.

El papel sellado de este año ha salido diferente (1). Los marqueses de Palacios y de Mirabel han sido desterrados de la córte.

LXXX.

Madrid y Enero 26 de 1638.

(Tomo CXXIX, folios 184-5.)

Pax Christi, etc. Estos días ha habido, y creo dura, una junta de las personas más graves que S. M. tiene en su servicio. La materia han querido sea tan secreta, que, ademas del juramento ordinario de secreto que hacen los ministros, para entrar en ésta se les tomó juramento de que guardarian secreto, y que fuera de la dicha junta, no sólo no lo dirian á persona alguna, mas ni unos con otros, fuera de la junta, hablarian ni tratarian cosa alguna que fuese tocante á las dichas materias. Dicese que el efecto se verá presto; Dios les dé acierto; que todo está tan apretado y la gente tan apurada, que si no se les da algun alivio, será acabar con todo.

Don Francisco Antonio de Alarcon partió ya de aquí para Badajoz, donde hallará á D. Juan de Chaves; no se oye ahora novedad considerable en lo de Portugal, y creo procurarán se acomoden las cosas de suerte que aquel reino tenga la paz que se desea.

A Italia se envian cinco mil españoles; ha ido á hacer el apresto un oidor; tiénese por más comodidad el que esto se haga por este medio, por aliviar á los pueblos de las molestias de los comisarios de la gente de la guerra, y para enfrenar á los soldados teniendo á vista el juez que los puede castigar.

De Italia lo que se sabe es que el frances ahora tenia poca gente, y que la Duquesa de Saboya viuda no admitia franceses en el Piamonte y queria estar neutral. Con todo, recelan se maña y induccion de Rocheliu (Richelieu) para hacer su hecho más á su salvo, cogiéndonos debajo de esta seguri-

(1) «El papel sellado de este año se ha renovado conforme lo dispone la pragmática, pero se ha dejado de poner en el letrero, no sé con qué razon, el atributo de *Grande*, tan debido al Rey, nuestro señor, por tantas y tan graves causas, como doctísimamente lo prueba el P. Tapia en su libro *De los Grandes*, que ahora está imprimiendo, y dedicado á S. M. y al Excmo. Sr. Conde-Duque, que se enviará á V. E. en la primera ocasion. Desde año nuevo corre este papel sellado en los tribunales del Santo Oficio, que será de no poca monta.» (Noticias de Madrid, fól. 126.) El libro que aquí se cita es el titulado *Ilustracion del renombre de Grande; principio, grandesa y etimologia. Pontífices, santos, emperadores, reyes y varones ilustres que lo merecieron en la voz pública de los hombres*. Por el licenciado D. Juan Antonio de Tapia Robles. Madrid, por Francisco Martinez, 1638; 4.º

dad. Creo que fiarán tan poco de ella como las ocasiones que se han ofrecido han manifestado; que es la peor guerra de todas su fingida seguridad, y que les obligará á estar más advertidos y cuidadosos, y con las armas en la mano para cualquiera suceso. El Marqués de Leganés dicen tiene orden de asistir otro año más en Italia, y que trataba de recuperar á Bren, que tienen los franceses, en el estado de Milan. Avisan tiene bien fortificadas y presidiadas en el Monferrato á Niza, á Arca y á la Roca de Eraso, que son las plazas que hay de consideracion en aquel estado.

Dicese que el Duque de Cardona ha pedido á su majestad le exonere de la carga de virey de Barcelona, y que le han admitido la propuesta, y que han enviado á llamar al Duque de Fernandina, y se entiende le quieren para este oficio, y que las galeas de Fernandina se darán á D. Melchor de Borja, y las de Nápoles al de Alcañices. Tambien dicen que al príncipe Tomas de Saboya han hecho gracia del vireinato de Sicilia, y que el virey de allí, que lo es el Duque de Montalto, quiere venirse á España. Todos son discursos, pues hasta ahora no hay cosa ninguna acertada ni cierta.

De Alemania se ha dicho que los suecos estaban ya acordados con el Emperador, y que unos se retiraban á Suecia y otros quedaban á sueldo en el ejército imperial. Si esto fuese cierto, importaria mucho el que la gente de Alemania se desembarazase para que pudiesen bajar á Flándes y á Francia.

De Flándes se espera correo; lo que se ha sabido seguro es que seis mil franceses habian entrado en Maubeuge (2), lugar abierto y que tiene algunas fortificaciones antiguas; que el Sr. Infante los fué á echar de allí ántes que tuviesen lugar de fortificarse, y que viendo acuartelada nuestra gente, los franceses, temerosos de que si caian en manos del Sr. Infante habia de castigar en ellos las insolencias que han hecho en Flándes, determinaron salirse con cualquiera riesgo; y considerando los cuarteles, les pareció el más flaco el de Piccolomini, y rompieron por allí, con muerte de algunos de los nuestros, pero muchos más de los suyos, porque se peleó con grande coraje, y les costó muchas vidas la salida, y quedan buena cantidad de ellos presos.

S. M. tuvo ayer montería en el Pardo. Entraron en la plaza que estaba hecha el coche de SS. MM. y otro de gentiles-hombres, dos de damas y uno de dueñas de honor. Quitaron luégo los caballos de los coches; S. M. subió á caballo, y el Conde-Duque y los caballeros fueron luégo por el jabalí que se habia de correr. Fueron desta fiesta el Marqués del Carpio, D. Luis de Haro, su hijo, el Conde de Aguilar, el Marqués de Almenara, el Marqués de Aytóna, el de Torre y otros. Vino uno de los más bravos jabalíes que se ha visto años há, el cual acometia á los caballos como un toro, y á los primeros encuentros se encorajó con el caballo del Carpio, de suerte que le hizo poner en dos piés, y dió con el

(2) La antigua Malbedium, cabeza de distrito del departamento del Norte, en Francia.

buen Marqués en tierra, que á no atravesarse los monteros con venablos lo pasára muy mal. S. M. anduvo airoso y quebró una docena de horquillas con grande gala y destreza; el Conde-Duque cuatro ó cinco, y el de Aguilar media docena muy bien. Luégo le echaron mastines para sacarle de las pozas de agua, y se remató con los alanos, que en el aire le acabaron. Vendrá S. M. para el juéves; tiénele prevenidas grandes fiestas en el Retiro, de tramoyas, toros y máscaras, donde estarán estas Carnestolendas festejados, y de camino se cumplirá con los huéspedes de Cariñano y Gembrosa (Chevreuse) y con los grisones.

Haré la diligencia de la escritura el primer día que salga, y para la estafeta que viene avisaré de todo lo que V. R. en la suya me manda, á quien suplico no me favorezca tanto; que en servirle tengo mi paga muy á medida de mi deseo, sin que necesite de nuevas prendas de obligaciones para acudir á hacer lo que debo.

La carta que vino en mi pliego se encargó de dar el P. Camacho, por ser muy conocido de la persona para quien venía, y dijo le pediría la respuesta. á Dios, mi padre, que guarde á V. R. De Madrid y Enero 26 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al padre Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LXXXI.

Enero 31 de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 4 v.)

Pax Christi, etc. El día de hoy nos hallamos todos en grandísima confusion (1), viendo por una parte unas cosas y oyendo otras en contrario. Lo primero, el Duque de Medinasidonia ha despachado, no solamente á Sevilla, sino á toda Andalucía, correos para que le envíen las compañías de la milicia, y á Sevilla ha pedido toda la que allí hay, y en efecto salieron el viérnes, 29 de Enero, tres compañías sevillanas al mando de D. Alejandro Martel, D. Diego de Portugal y D. Juan Xuarez, y no sabemos si irán los demas, y nos quedaremos desamparados de soldados para si algun acontecimiento sucediere. Item, dicen que tiene en Ayamonte el Duque de Medina 6.000 hombres, y con todo esto, pide esos más á toda el Andalucía; en Badajoz hay gente mucha, y tambien en Mérida. A toda esta prevencion da sospechas el ver al reino de Portugal sin tomar armas, sino en una grande suspension, de donde coligen los discursistas que hay aquí mal encubierto, y que no se declaran hasta que les venga el socorro de fuera, que dicen que les viene, y que lo están esperando, para que, ayudados de él, ó se defiendan y se comience la guerra, ó le entreguen el reino ó parte de él. Aumenta esto el ver los tan callados y que á los castellanos no les hacen mal, y por otra parte estar tan protervos en no

(1) Segun se verá por el contexto, esta carta, que está sin firma, debió escribirse en Sevilla ó sus alrededores, quizá por el P. Rafael Pereyra al P. Sebastian Gonzalez.

querer pagar pechas, con lo cual crece la sospecha dicha. A esto añaden los malsines mil patrañas, como que en Guimarains hicieron tasajos un juez y lo pesaban en la carnicería, y que habian entrado en Oporto ocho naos de municiones de enemigos, y que habian enviado á Inglaterra á pedir socorro, y que le habian ofrecido al de Inglaterra el reino, y que el Rey habia enviado á S. M. las cartas originales, y cosas á este tono, para poner mal ánimo contra el pobre reino. Por otra parte, han dicho que el obispo de Faro y su dean fueron á Ayamonte á hablar al Duque de Medinasidonia, y á representarle, de parte del reino, lo quieto que estaba y cuán obediente á S. M. y á sus mandatos, y que no entrase en él, por los inconvenientes que esto tendria de perderse unos y otros, y las haciendas, y asolar al miserable reino de Portugal. Por otra parte, dicen que se envió una carta á S. M., con seis pliegos enteros de firmas de los más principales, en que todos se muestran muy obedientes á lo que S. M. manda. Mas si saben lo que se ha escrito de Madrid, y que allá se trata de quitar á Evora la universidad y los privilegios de ciudad, de que goza, de hacerles castillo con presidio de castellanos á su costa en la misma Evora, todo esto parece que es enconar más los ánimos.

El sábado 30 de éste partió el asistente Conde de Salvatierra á Ayamonte, y la misma semana habia partido el Regente. Todo esto pasa, y todos piensan que aquello está muy malo, y que los preparativos son ó para ponerlo en sazón, ó para que, viendo esto los portugueses, teman y se sujeten; que si en Sevilla ocho compañías que han salido la tienen inquieta, ¿qué sería si tuviese contra sí el enemigo, ó sobre sí á un ejército de 20.000 hombres que la asolase y destruyese por el pie?

A los principios de Febrero pasaron por Sevilla muchas compañías de la Andalucía á Ayamonte.

LXXXII.

Madrid, 2 de Febrero de 1638.

(Tomo CXXIX, folios 198-9.)

Pax Christi, etc. La confusion é inquietud de estos días ha sido extraña. La causa ha nacido de recelos de mudanza ó baja del vellon; todo era traerle de unas partes en otras, para pagar deudas, que, por ventura, muchas no tenían esperanza los acreedores de cobrar, y los mercaderes han vendido valientemente, porque el deseo de deshacerse del vellon les hizo á muchos comprar cosas excusadas, y aceptar de buena manera los precios. En fin, salió la pregmática el sábado, y no contiene nada de lo que se tenía, con que han trocado las suertes: quedan tristes los que se deshicieron del vellon, y contentos los que le han recibido. Ahí se la remito (2)

(2) Hállase, en efecto, en el tomo CXXIX, á fól. 124, con el siguiente título: *Premática sobre el consumo de la moneda de vellon, y medios que para ello se dan.* Madrid, por Pedro Tazo y Francisco Martinez, 1638; fól. En ella se dispone que toda la moneda de vellon, excepto la resellada, se consuma y corte, y cortada se reduzca á pasta. La fecha es de 29 de Enero.

á V. R.; que vale más lo que cuesta el papel que el interes que de ella se ha de sacar.

El príncipe Oria tenía hecha gracia de S. M. de ser general de una escuadra de galeras que se habia de poner en Cerdeña, y él se obligaba á poner seis, costeándolas el reino, como estaba acordado. Tenía sentimiento de la dilacion de esta gracia, y ya la tiene muy cumplida, porque le han hecho virey de Cerdeña y general de tierra y mar, con que quedará bien pagado de lo que se le tenía prometido, y él cumplirá lo ofrecido de muy buena gana, y pondrá las seis galeras, que, con otras que S. M. ha de dar, quedará aquel reino más seguro de lo que ha estado hasta ahora.

Degollaron en Flándes al Gobernador de la Capela, y tambien á un coronel suyo, por la entrega de aquella plaza. El Gobernador de Breda, que estuvo preso, segun dicen, salió libre y le hicieron gobernador del Franquendo, en el Palatinado; es flamenco, y hale favorecido el Presidente de Flándes, Rosa (1), que tambien lo es; y tambien se cree librará bien el de Avenas (Avesnes), porque es de la misma nacion, y sus excusas se oírán con más benevolencia que las de los españoles, que solos ellos lo han pagado por todos. Era portuges el uno, y el otro, que es el coronel, no se sabe si era castellano ó navarro.

Al padre reverendo capuchino, que fué el que trajo (2) al sueco, y tambien hizo jornada á Constantinopla para mover al Turco saliese con armada á infestar nuestras costas; por lo bien que en esto ha servido, y en otras cosas, le han hecho obispo en Francia. Llámase fray José de París, para quien se ha deseado y pedido con instancia el capelo, y su Santidad no ha querido poner tan grande nota y mancha en su vida con semejante eleccion; pudiera haberla tambien excusado en hacerle obispo, ó éste en firmar la eleccion.

Suerte bien contraria á la del P. Causin (3), de nuestra Compañía, el cual, siendo confesor del Rey de Francia, entrando en escrúpulo de la justificacion de las guerras de aquel rey, y de los socorros y auxilios que da de gente y dineros á los herejes contra los católicos, le habló con grande modestia y mayor resolucion, diciéndole no podia S. M. proseguir las guerras que hacia contra católicos, ni dar el favor que daba á los herejes, enemigos de la Iglesia y de los hijos de ella; que mientras no desistiese de esto, él no podia confesarle. El premio de esta verdad tan cristiana fué mandar le se retirase de la córte y se fuese á Bretaña desterrado. Más honrado queda con esta accion que si le hubieran dado la mejor iglesia de Francia: no se sabe si el Rey ha tomado otro confesor de la Compañía, ó si echa por otro lado, acomodándose con algun clérigo ó fraile que sea menos escrupuloso que lo era el P. Causino.

(1) Decía Rozas, pero se ha corregido conforme está.

(2) Está, probablemente, por el que le hizo entrar en la liga.

(3) Nicolas Causin, autor de las *Tragedias sacras*, que se imprimieron en Paris, en 1629; 4.

El autor del papel *Gesta impiorum per Francos*, etcétera, no puede dejar de quedar consolado que franceses digan lo mismo que él (4).

Al P. Pastor, fraile victoriano, le han hecho obispo de una ciudad de Italia; es buen predicador y que hablaba con celo y deseo del bien público.

La carta que V. R. me remitió, haré se dé mañana, sin falta, á la persona para quien viene.

Hice la diligencia de la escritura, y he andado de un oficio en otro, hasta que, por buena suerte, hallé el escribano en cuyo poder están los registros de Jerónimo Fernandez. Llámase Cartagena; ofrecíome que hoy, día de la fecha de ésta, que es fiesta, y estaba desocupado su oficial mayor, haria la buscase, y me avisaria de todo lo que V. R. en la suya me dice. Costará cantidad, por haberse de dar en papel sellado; es persona que me tiene obligacion, y no llevará más de lo justo puntualmente.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Febrero 2 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LXXXIII.

Madrid y Febrero 3 de 1638.

(Tomo CXXIX, fól. 220.)

Pax Christi, etc. Siempre dicen que lo de Portugal está compuesto, y siempre encaminan gente y ministros la vuelta de allá, y estos días se ha dicho, con afirmacion de buenos originales, que habian vuelto á reverdecer aquellos males.

Vaya de monstruosidades: al príncipe Doria se ha dado el vireinato de Cerdeña, pequeño puesto para su grandeza; pero ha hecho asiento de mantener allá una escuadra de seis galeras, con que será rey de la isla. Al Marqués de los Balbases (5) hicieron merced de uno de los gobiernos de Italia dentro de cuatro años, por haber servido con dos caballos cuando S. A. pasó á Flándes; y en esta conformidad, le han enviado á mandar que el verano que viene sirva en Milan por maese de campo general, y despacho para que despues vaya por virey de Sicilia. ¿Cómo ha haber buenos sucesos, si quieren que en España é Italia nos gobiernen los italianos? y esto los peores; que ya se acabaron los marqueses de Pescara, Prósperos, Fabricios y Marco Antonio Colonna y D. Fernando Gonzaga y otros. Y para verificar esto, basta saber que se ha dado el castillo de Ambéres á D. Felipe de Silva; no hablo en su valentía y sangre, pero recelo mucho de su fantasia y resolucion; á Diego Luis de Oliveira el de Gante, y últimamente el de Cambray, y su gobierno al Marqués de Valparaíso, afrenta de este siglo.

(4) Jacobus Bongarsius (Jacques Bongarçon) es el autor de una coleccion intitulada *Gesta Dei per Francos, sive orientatum expeditionum et regni Francorum hierosolymitani scriptores varii.* Hanoviae, 1611. Parodiando aquel título, se escribiría el tratado que aquí se cita, acerca del cual, y de su autor, hay escasas noticias.

(5) Don Felipe Espinola, hijo del célebre Ambrosio.

El príncipe Tomas, cuando supo la muerte de su hermano, pidió licencia para ir á Italia, y aquí se la concedieron. Al P. Jusepe, de Paris, capuchino, el director de los consejos de Rochelieu, han dado el obispado de Gesur (?), y avisan que le darán el capelo; pero yo no lo creo, que no lo querrá igualar Rochelieu en la dignidad, ya que le reconoce rival en el ingenio.

Y al mismo tiempo, al Duque de La Valette (1) y al Cardenal su hermano, hijos del Duque de Pernon (d'Epéron), gobernador de Burdeos, les ha quitado el gobierno de las armas de Francia, despues de haberle dado tanta reputacion el verano pasado: terrible recelo en los hombres de estado, que con los amigos de más estimacion se hacen estas demostraciones. A la verdad, ellos han merecido su estimacion con el valor y la sangre, y los deudos son grandes, y los temores del Cardenal bien fundados; pero si éstos y su padre se acabasen de declarar, podria ser que se les desbaratasen los intentos de estado, con que hoy hace esta rodamanda (2).

La Duquesa de Gebrose partirá dentro de ocho dias. A D. García de Bracamonte se ha dado la embajada de Inglaterra.

Hasta aquí de la carta de Madrid.

Esta tarde, sábado, se han celebrado con músicas, versos latinos y españoles, las cédulas á los estudiantes gramáticos que han pasado de una clase á otra; hase bailado y danzado muy bien, y ha habido buenos premios, todo en público, con mucha alegría.

Esta noche ha llegado aquí nuestro provincial el P. Caño (3), que acaba de ser visitador de la de Toledo, y le hemos recibido con mucho gusto y alegría.

Ya he escrito á V. R. que no he recibido hasta ahora aquel papel; no quisiera que se perdiera, por ser original, y por si se ofrece otra ocasion semejante. Nuestro Señor guarde á V. R., como deseo (4). Valladolid, 17 de Febrero de 1638.—LUIS DE HERASSO.

Gran alivio tengo en la caridad y cuidado del hermano Luis (5), pues él me ayuda al desempeño de mi obligacion, y recoge lo que hay que escribir.

(1) Jean Louis Nogaret de La Valette, duque d'Epéron, tuvo dos hijos, Bernardo de Nogaret, duque de La Valette, y Louis de Nogaret, el cardenal arzobispo de Tolosa.

(2) Así en el original; pero quizá sea equivocacion por *rodomontada*, palabra introducida por estos tiempos, y que equivale á *baladronada*, *fiere*, *fanfarronada*. Parece italiana en su origen, y derivada de Bradamante, personaje del *Ariosto*. En Paris se imprimió, en 1607, durante las guerras de aquel tiempo, y en odio á España, un libro intitulado *Rodomontadas castellanas, recopiladas de los comentarios de los muy espantosos, terribles é invencibles capitanes Matamoros, Crocodilo y Rajabroquetes*; 12.º Ya Brantôme habia usado la palabra en sus *Rodomontades espagnoles*.

(3) El mismo llamado en otras cartas *Cano*, sin duda por equivocacion.

(4) En esta carta están comprendidas tres: una de Madrid, que trascribe é inserta en la suya Luis de Erasso ó Herasso (que de dos maneras distintas se halla escrito su nombre), la de este padre jesuita, del colegio de Valladolid, y por último la del P. Chacon, con la misma fecha.

(5) Súplase Erasso.

Hoy recibí la última de V. R., con la representacion que hace S. R., impresa, de los inconvenientes de los juros. Es cosa bien hecha y mejor pensada. Por acá hay muchos catarros, y de ellos mueren no pocos. Predico el lunes, de cuarenta horas, al tribunal del Santo Oficio, que asiste á ellas. De cómo saliere avisaré el sábado que viene.—JUAN CHACON.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

LXXXIV.

Copia de una carta de amigo, para el P. Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus; fecha en Madrid, á 9 de Febrero de 1638.

Pax Christi, etc. Cuando la córte estaba en Madrid soliamos saber algunas novedades; pero despues que anda de camino por los Pardos y Retiros, trasformada en grisones, Cariñanes y Gebroses, apenas la conocemos. Llevóse el primer sitio sus veinte dias, con los ordinarios divertimientos de monterías y motes; todo tan frío, que sólo el buen gusto de los galanes de palacio podia tenerle en ver lo uno y oír lo otro.

Ya ahora se hallan SS. MM. (Dios los guarde) en el segundo, celebrando las fiestas que en todas partes son cosecha de este tiempo; y aunque los mal contentos murmuran de la sobrada curiosidad de ellas, algun desenfado han de tener las ocupaciones grandes de todo el año; demas que no huelga la Junta de ejecucion de ejércitos, de donde manan las órdenes para su buen gobierno; y Marco Antonio Gandulfo, restituido ya á la primera gracia, está ajustando la venganza del golpe de la Leocata, que más es ya duelo que guerra.

En San Jerónimo se han hecho estos dias las capillas de la Septuagésima con cortina, capellanes y demas aparato real, y en su claustro la procesion de las Candelas, para que á la majestad de aquel palacio no falte ningun atributo de grandeza.

La fiesta primera estaba trazada para juéves, 4 de éste, que era de lanzas, y porque llovió aquel dia se dilató para el sábado; pero el viérnes, que le hizo bueno, se puso en ejecucion.

Todos los señores que entraron á correrlas iban vestidos de terciopelo negro, liso, con cabos de tela blanca y bandas leonadas, por el luto del Duque de Saboya; y la de Cariñan (á cuyo agasajo se atendió en esto), con su acostumbrada libertad, estuvo tan poco cuerda el juéves á la noche, que salió del Retiro diciendo que no se hallaria en la fiesta si á la Duquesa de Gebrose no daban lugar detras de ella (6); y sobre el caso tuvo tan poca modestia, que, despues de haber dicho mil razones muy pesadas, dijo, al despedirse, que tenia orden de romper con España. ¡Notable delirio! ¡Miren qué rey de Suecia ó cardenal de Richelieu, sino quien está comiendo de limosna y se ha de ver mañana proveyendo los burgo-maestres en Cariñan, escudera de su cuñada, comiéndose los codos de hambre!

Al fin, la noche que pasó en medio lo acomodó

(6) Varias veces se ha tratado en estas cartas de los celos de la de Carignan, y el poco afecto que mostró á la de Chevreuse.

todo, y estuvo ella con la Reina, nuestra señora, á su lado izquierdo, y al derecho, en otro balcon continuado, estaba el Principe, nuestro señor, con su aya, mi señora la Condesa de Olivares, y en medio la de Gebrose. Aquí intentó otra cosa digna de su capricho, que fué enviar á pedir al Rey que sus hijos estuviesen con el Principe; á que respondió S. M. que eran más parientes suyos que del Principe; y así, queria que estuviesen cerca de su persona.

En las cuatro fachadas de la plaza habia cuatro vallas, sortija y estafermo. Dióse principio á la fiesta con unos caracoles, que S. M. guió con admirable destreza, si bien los desbarató un caballero portugues, que se metió de traves. ¡Desgraciados andan los señores portugueses! S. M. corrió sus lanzas, y se llevó la sortija y tres premios, y los dió á la Reina, nuestra señora, á la de Cariñan y Gebrose. Los demas las corrieron sin primor ni fama, sino fué el Duque de Pastrana, que en la valla que estaba en frente de la del Rey quiso probar la mano, y rompió una lanza en el cogote del estafermo. Como este caballero se ha dado tanto á los ejercicios de la filosofía, en que trabaja con tanto afán, se le van olvidando los de caballero. Él es sumamente guardador de su hacienda, y sin duda estudia con este fervor para argüir en las conclusiones del colegio de la Compañía, y ganar el real de á ocho, á imitacion del Conde de la Monclova, primer inventor de esta granjeria.

Hubo en la plaza muchos balcones sin gente de la córte; pero suplióse esta falta con los frailes y señores oidores; y es de notar que el viérnes por la mañana, cuando llegó la órden á palacio que á la tarde fuesen á la fiesta, ántes de la hora salieron de los Consejos con tal diligencia, que parece que se soltaron algunos conventos de monjas.

Los dos que fueron á la plaza de armas de Badajoz, Cháves y Alarcon, se hallan tan ociosos, que están pescando barbos con sendas cañas, cada uno en su orilla del Guadiana; porque los portugueses inquietos dicen que están ya de paz.

El Marqués de Valparaíso está en la frontera del Algarve, muy valiente porque sabe que no hay enemigos; y, con todo, dicen que le envian por general del Cambresi y gobernador de Cambray. Al Marqués de Torrecuso han hecho merced de llave capona de S. M., y del Consejo de Guerra, y á don Pedro de Ávila, hermano del Marqués de las Navas, de lo último. Nochera, se espera; y á tan gran general, de creer es que le darán el de Estado.

Desde el viérnes ha llovido diluvios; con que ayer no se pudieron correr los toros, porque todo el sitio está hecho un atolladero.

Los poetas, tocadores, bailarines, cómicos y mógigangueros andan muy solícitos para ostentar los primores de sus profesiones, y el protonotario, que es superintendente de ellos, asiste á todo con el cuidado de tan gran ministro.

El hijo segundo del Marqués de Cuzano, convallecido de su herida, fué á la cárcel de la Villa, donde estaba el que mató á su hermano, y á estocadas le

quitó la vida, y él quedó dentro por prenda: ¡peregrina resolucion! El Consejo de Órdenes le pide por ser de hábito, y el rector de Alcalá por ser de los matriculados en aquella universidad (1).

Al Almirante han querido enviar por virey de Navarra y general de Guipúzcoa, y se ha excusado.

Señor mio, éste es el estado de la córte; vendrá la Cuaresma y lo cubrirá todo de ceniza. Si han escrito por ahí algunas maldicias del Rey y de la Gebrose (Chevreuse), son indignas de pensar; y así, no las crea V. P. por ningun caso. Guarde Dios (2), etcétera.

LXXXV.

Madrid, 9 de Febrero de 1638.

(TOMO CXIX, folios 208 y 209.)

Pax Christi, etc. Estos dias ha presentado la Reina de Inglaterra (3) á su hermana, por medio de la Duquesa de Gebrosa (Chevreuse), dos piezas muy ricas: la una es una cadena de cristal hecha con grandes lazos y primor, y en cada eslabon una flor de diamantes que traba los unos con los otros, y en medio una flor como la palma, de oro, con muchos y muy finos diamantes, y aunque el oro y diamantes son de grande precio, lo que más ha admirado es la labor y sutileza de los lazos del cristal, que es de las cosas peregrinas y curiosas que jamas se han visto. La otra joya era una pluma grande de diamantes, labrada con grande arte, y sembrada con grande proporcion de diamantes finísimos. Dicen valdrá esta sola más de diez mil escudos. A la Condesa de Olivares envió la Reina cincuenta pares de medias de seda y oro de Inglaterra, y al Conde-Duque le envió dos muletillas de madera y hechura extraordinarias.

Hase detenido la Duquesa de Gebrosa (Chevreuse) en pasar á Inglaterra á instancia de S. M., porque ha querido festejarla ántes de la partida. El juéves hubo sortija en el Buen Retiro; estuvo en el balcon principal la Reina con la Princesa de Cariñano; en el inmediato estuvieron el Principe y la Duquesa de Gebrosa, etc. Fueron jueces de la sortija el Emba-

(1) Otra carta, cosida en el tomo, cuenta el suceso con alguna variedad. Dicese en ella que, habiendo ido la de Carignan á ver al Rey, obtuvo el perdón del delincuente, y que éste iba ya á salir de la cárcel, cuando el hijo segundo del Marqués, y primer herido, estando ya bueno, se presentó en la cárcel de Córte, preguntó por el matador de su hermano, se arrimó á él, y le metió hasta la cruz una daga, que llevaba desnuda, desde la cabeza hasta los pechos, y despues metiendo mano á una espada, que llevaba debajo del manto, le dió una estocada que le atravesó el corazon. Acudió el alcaide de la cárcel al ruido, y le prendió. Pidióle la espada, y le dijo no la daba sino á otro caballero como él, enseñándole el hábito de Calatrava que vestia. Vino luego, en aquel mismo dia (que fué el 5 de Febrero), un alcaide de córte, le pidió la espada, y se la dió.

(2) Esta graciosa y picante carta es, á no dudarlo, de algun seglar, para el P. Sanchez; hállase en el tomo, copiada de letra del P. Gonzalez, y por eso la hemos incluido aquí; pero en otro tomo de la misma coleccion se encuentra otra copia de ella, y el que la copió dice, en una nota, ser del P. Martin Erasso al Sr. Sebastian Mendez.

(3) María Enriqueta, hija de Enrique IV y María de Médicis, era á la sazón reina de Inglaterra y esposa de Carlos II.